

halló, que no solo ignoraba los fundamentos de Descartes; mas ni aun sabía en qué se oponía la Phylosophia Cartesiana á la Aristotelica. Y de un Escolástico, muy buen Artista al modo nuestro, y Agudo Theologo, sé, que tocandole otro Escolástico, amigo suyo, no sé que del peso del ayre, le dixo muy fruncido, que se dexase de aquellos disparates, porque se haria despreciable con ellos. Nuestro Señor guarde á Vmd. &c.

## CARTA XXII.

*A CIERTO AMIGO QUE LE reprehendió porque no daba à luz las muchas Cartas laudatorias, que suponía haber recibido.*

**M**UY señor mio: La reconvencion, que Vmd. me hace en la suya, que acabo de recibir, me ha sido hecha por otros muchos en diferentes tiempos, yá de palabra, yá por escrito. Supone Vmd. que desde que empecé à mostrarme al Público en qualidad de Escritor, habré recibido succesivamente tantas Cartas gratulatorias, ò laudatorias de mis obras, que podría formarse de ellas un justo volumen, igual, por lo menos, en el cuerpo à qualquiera de los que produce hasta ahora; y sobre esta suposicion, extraña que no haya dado à luz estas Cartas, ò incorporadas en un Tomo, ò disgregadas en algunos de los impresos, como hicieron otros muchos Autores.

Es asi, señor mio, que las Cartas, que he recibido sobre el asunto expresado, fueron tantas, que podrian llenar, no solo un justo volumen, mas aun tres, ò quatro. Pero digame Vmd. por vida suya, ¿qué utilidad re-

sultaría al Público de la letura de tales Cartas? ¿Qué interés tiene este, en que estos, ò aquellos aprueben mis tareas? Dirá Vmd. como apasionado mio, que soy interesado yo mismo, ò es interesada mi gloria en que se vea que son muchos los que me aplauden, mayormente si estos están bastantemente autorizados, para hacer juicio sobre los asuntos de mis Escritos. Pero esto, en buen romance, sería pretender una gloria verdadera por medio de una vanagloria; porque bien mirado, ¿qué mas tiene de jactancia reprehensible el alabarme yo à mí mismo, que ostentar por medio de la Imprenta las alabanzas que me dán otros?

3 No ignoro, que otros Autores de sobresaliente merito, y conocida modestia lo hicieron. Pero debo discurrir, que los movieron algunas particulares razones, que en mí no militan. ¿Qué sé yo si à ello fueron impelidos por algun irresistible precepto? ¿Qué sé si por docilidad de genio se dexaron vencer de importunos ruegos de algunos amigos suyos?

4 El célebre Marqués de Santa Cruz, que sacrificó su vida à su zelo en la infeliz batalla de Orán, entre muchas ilustres virtudes, de que era adornado este nobilissimo Caballero, poseía en grado superior la de la modestia; de modo, que no solo no se le oyó jamás una palabra en que esprimiese algun concepto de su merito, mas ni oyó con agrado alabanza alguna que le tributasen en su presencia; antes discretamente repelia el elogio, procurando persuadir eficazmente que era muy propasado. Este Caballero dió à luz no pocas Cartas Gratulatorias, en que algunos distinguidos personajes recomendaban como utilisimas sus nunca bastantemente alabadas *Reflexiones Militares*; Quién sin temeridad podrá juzgar de un hombre tan modesto, que esto fue efecto del amor proprio, ò de alguna especie de vanagloria? Lo que yo creo, y debe creer todo el mundo es, que, ò fue obligado à ello de sus amigos, no pudiendo su afectuoso corazon negarles esta complacencia; ò impelido de la persuasion de

sugetos, por su altura tan resperables, que le pareció deber mirar la persuasion como mandato; ù del zeloso amor de su patria, à quien queria inclinar al estudio util de sus Escritos, mostrandole la estimacion que de ellos hacian los Estrangeros; ò lo que es mas cierto, intervinieron todos tres motivos juntos. Yo solo tuve el de la sugestion de los amigos; pero no me pareció deber hacerme este mucha fuerza, no interesandose en la publicacion de dichas Cartas la utilidad pública, que yo no podia esperar de la letura de unos Escritos, que solo contenian mis aplausos; los quales, por otra parte, quando yo habia yá empezado à experimentar las iras de la envidia, temia encendiese mas la de algunos emulos, que tuviesen los elogios por verdaderos, que por falsos.

5 Esto segundo es lo mas comun. Por lo menos, los que saben señalar el precio justo à las cosas, comprehenden muy bien, que los aplausos que se rinden à un Escritor en Cartas dirigidas al mismo, valen mucho menos de lo que suenan. ¡Quántas de estas dicta la adulacion à pesar del dictamen opuesto! Sin que obste à ello el que no se descubra interés que lo fomente? porque quién puede asegurar, que no interviene algun recondito? Ni es menester que haya interés sensible. Hay quienes son aduladores por genio, y no tienen en adular otro fin, que satisfacer la propria inclinacion. Lo peor es, que si yo imprimiese las Cartas, los mas mirarian los elogios en sus Autores no mas que como lisonja; y en mí el imprimirlas condenarian como jactancia. Y esto es quanto sobre este asunto tengo que responder à Vmd. cuya vida guarde Dios, &c.

## CARTA XXIII.

### EXORTACION A UN VICIOSO para la enmienda de vida.

1 **M**uy señor mio: El P. Predicador Fr. N. que, al transitar por este Colegio, me visitó, como Vmd. le habia ordenado, en su nonbre dexó à mi cuidado avisar à Vmd. como cumplio con esta cortesana atencion suya, de que le rindo las debidas gracias; aunque mucho mas excitó mi gratitud à Vmd. la noticia, que repetidas veces me inculcó del singular afecto, que à Vmd. debo, y del grande aprecio que hace de mis Escritos; añadiendo, para lisongear mas mi amor proprio, la de que Vmd. por el bello talento de que nuestro Señor le ha dotado, es voto respetable en la materia. Estendió luego el elogio à otras prendas, como la buena presencia, la liberalidad, la cortesanía, el agrado para todo el mundo.

2 Fueme muy grata esta conversacion de aquel Religioso, mientras se contuvo en los terminos referidos; pero declinando insensiblemente à otro asunto muy diferente, me dió con él tanta pena, como con el anterior me habia dado placer. Fue declinando, digo, el elogio à censura, y censura muy fuerte; porque despues de referirme algunas acciones de Vmd. nada conformes à la Ley de Dios, vino al fin à declararme, que habia notado en Vmd. un gran descuido, si yá no un total abandono, en el importantísimo negocio de la salvacion; y que no solo con las obras, mas tambien con las palabras descubria Vmd. esta pésima disposicion de su ánimo; porque haciendole dicho Religioso una, ù otra suave admonicion sobre su modo de vivir, le respondia Vmd. con la cantinela ordinaria de los que sacudieron enteramente de sus